



Ana M^a Rodríguez Luque

XXVI PREGÓN

de la

*Pontificia, Real e Ilustre Hermandad
Sacramental de Santiago Apóstol, y
Cofradía de Nuestro Padre Jesús de los
Remedios en el Santo Sepulcro y
Nuestra Señora de la Soledad*

CASTILLEJA DE LA CUESTA

8 DE MARZO de 2014



*La hermandad de Santiago,
caudal de sentimientos.*

*A mis hijas Ana y Belén,
herederas de mi devoción
por la Plaza*

SALUTACIÓN

Padre nuestro que estás en el cielo y en mi corazón
Seréname para que de mis labios brote la letra de
este pregón.

Y, en el nombre de Dios Padre

Representado en nuestra bóveda con roja capa de
esplendor,

En el nombre de Dios Hijo

Que Jesús de los Remedios le llamamos aquí nos,

En el nombre de Dios Espíritu Santo

Que en forma de Paloma baja desde el cielo para
posarse en el manto bendito de mi Virgen de la
Soledad

Te digo que en Ti creo, en Ti confío, en Ti pongo yo
mi corazón

Para que me des las fuerzas y proclamar con dulzor
Lo que la Hermandad supone y así me salga la voz
para decir:

Dios te salve Reina y Madre Madre de la Soledad
Soledad de mis amores

Amores de mi Hermandad

Hermandad la de mi Plaza

Plaza insignie y con honor

Honor de una antigua parroquia

Parroquia de Santiago Patrón

Patrón y Apóstol de España

Que a España evangelizó

Y proclamando su fe, en esta tierra murió

Y Castilleja a su vez, como Patrón lo tomó

Y desde entonces su cruz es nuestro blasón
Blasón ilustre y de rojo color,
El mismo color que lleva el Sagrado Corazón
Que aquí también veneramos
Y al que pido con fervor
¡Que me lleve de la mano
Por la letra de este pregón!

Reverendo Señor Cura Párroco

Sr. Alcalde-Presidente y miembros de la Corporación Municipal del
Excelentísimo Ayuntamiento de Castilleja de la Cuesta.

Señor Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Pontificia Real e
Ilustre Hermandad Sacramental de Santiago Apóstol y Cofradía de
Nuestro Padre Jesús de los Remedios en el Santo Sepulcro y Nuestra
Señora de la Soledad

Representantes de las hermandades y asociaciones invitadas.

Familia, amigos, invitados y hermanos de la plaza todos.

A mi amiga Mercedes gracias por las palabras de elogio y por aceptar
ser mi presentadora, sin sus palabras de ánimo, su cercanía y
compañía me sería muy difícil estar aquí hoy.

I. MI DECISIÓN

Ni que decir tiene el honor que supone para una persona de la Plaza dar el pregón de su Hermandad, pero en mi caso me siento abrumada por la confianza que la Junta de Gobierno ha puesto en mi humilde persona, ya que siento la responsabilidad de suceder a grandes pregones y pregoneros.

Tengo que tomar una decisión que pasa por el corazón, pero éste se acelera con tanta responsabilidad. Pregonar en la Plaza, alabar a mi Soledad, proclamar ante mis hermanos lo que ellos saben ya.

Decido buscar una razón, el porqué tengo que ser yo, si me produce temblor sólo con pensarlo, no sé cómo afrontarlo, se me romperá la voz, las lágrimas empañarán el verbo y no se podrá escuchar. ¡Si me estremezco desempolvando de los recuerdos las vivencias que contar!. Lo más fácil es decir que no, que no me siento capaz, pero me doy unos días de reflexión antes de contestar.

Al igual que mi ánimo una maraña de nubes negras cubre la mañana cuando van dando las campanadas en el reloj de la plaza. El día se va despertando y el sol se abre paso tímidamente mostrando entre el gris de las nubes un trozo de cielo claro y despejado. Poco a poco me voy adecuando al día y aunque mi corazón va latiendo al compás de mis vivencias, con sólo entrar en mi casa me golpea la realidad:

Jesús niño me da la bienvenida en los brazos de su madre, ¡todo un regalo de Reyes! Entrando en la cocina el almanaque del Señor preside un pequeño rincón. Y subo las escaleras para encontrar en cada habitación a la Virgen de mantilla o a la apacible cara del Señor. Por donde quiera que mire me tengo que encontrar como en cualquiera de nuestras casas: cruces de Santiago, conchas de peregrinar, pero lo que más me gusta es la foto de la plaza con su iglesia parroquial, la que veo cada día y me hace recordar que es ahí donde disfruto, la esencia de mi hermandad.

Son mis hijas las primeras que me animan a aceptar, ¡que éste es tu momento, que seguro que encontrarás en tu interior la manera de expresarlo, mamá!.

A media tarde el sol es ya el dueño del cielo y vuelvo a escuchar las campanadas del reloj de la plaza que sacuden suavemente mi

corazón. Sé que al despertar me saciaré de tu semblante Señor y que mi sueño lo velará la dulce mirada de mi Virgen de la Soledad. Pero todavía dudo en aceptar.

La noche es fría y oscura, y el otoño con su melancolía golpea lluvioso mi balcón. En el sueño no reposo teniendo que decidir pero llega el nuevo día y con el amanecer miro al cielo buscando alivio y consuelo y allí encuentro la respuesta.

Dos estrellas, dos luceros me quieren hacer ver que ellas me guiarán, que nada he de temer que me encuentro entre mi gente, que me van a comprender, que ellas me darán la fuerza como lo han hecho otra vez, que lo tengo que hacer por ellas, que orgullosas estarán mirándome desde el cielo donde un día se fueron ya. Y que será su recuerdo el que transformará mis dudas en adjetivos, mis nervios en claridad al hablar, mis temblores en cuartillas de alabanzas llenas de plasticidad y las lágrimas que asomen en mis señas de identidad.

Gracias a mi amiga Mercedes por las sentidas palabras que me acaba de dedicar

Gracias a mi familia por estar siempre a mi lado y creer en mi capacidad

Gracias a mis vecinos y amigos que no me han dejado de animar

Gracias a mis hijas que tan cerca siempre están,

que me arropan con su aliento y su sonrisa y cuyos nombres para mi tiene gran significar

que Santa Ana parió a la Virgen y la Virgen parió en Belén

en ellos me he inspirado también

y gracias a mis dos estrellas que no han querido faltar

GRACIAS AMIGA CARMEN

GRACIAS POR SIEMPRE MAMÁ

II. MIS PRIMEROS RECUERDOS

Una cálida tarde de otoño cuando la temperatura invita a pasear, me dirijo a la plaza y la encuentro llena de chiquillos que juegan, mientras sus padres atienden su cuidado y los abuelos charlan al sol. Unos jóvenes se agrupan para guardar la intimidad de su adolescencia y todos, como cuando era pequeña, siembran con su presencia la plaza de vitalidad.

Me siento junto a algunas personas mayores que comienzan a hablarme del pregón y a recordarme a tantas personas queridas de mi familia a las que añoramos en estos momentos tan especiales.

Y así es porque uno no elige donde nace y yo nací en una familia de la Plaza, donde acercándose las fiestas no se hablaba de otra cosa que no fuera la hermandad. Se cosían los trajes nuevos, se sacaban los colores granas, la comida era especial, se acercaban las visitas todas para comentar, las vivencias, los estrenos y también la novedad.

Pero mi primer recuerdo no se me puede olvidar.

La casa se encontraba triste y fría, la primavera que en la calle bullía desgranando por los campos sus colores no había querido entrar en la casa familiar de los Torre. La pena alrededor de una mesa de camilla arrojando el mismo sentimiento de tristeza. Los hermanos reunidos como un Viernes Santo más pero no para salir a la cofradía, sino para ahogar juntos el dolor por la muerte de sus padres.

Yo, una niña pequeña, no me daba cuenta siquiera de la fecha que era y paseaba la casa. Cuando de pronto se abre el cierre del comedor y una voz tranquila y esperada por todos dijo: "La Virgen ya está en la esquina". Las lágrimas recorrían los recuerdos de mejores tiempos.

Mi tío Fernando, el portador de la noticia, me dio un beso y cogiéndome de la mano salimos de casa para desde el barranco acercarnos poco a poco a un ascua de luz que se apreciaba al fondo, embriagando la calle de incienso y salpicando con sonos de cornetas y tambores el anochecer. Cada vez más cerca, hasta llegar a ver el

paso del Señor que giraba para enfilear la subida hasta la Plaza. Me encontraba rodeada de gente que se arremolinaba y que no me permitían acercarme cuánto quería, hasta que de pronto nos paramos delante del paso de la Virgen. Y allí estaba, me quedé completamente extasiada contemplando la belleza y la grandeza que todavía me parecía más, dado la pequeñez de mi persona.

Mi tío me dijo que era la Virgen de la Soledad, la de tu Hermandad puntualizó. Me impresionó la magnitud del paso, el resplandor de la plata, el parpadear de los cirios, pero sobre todo la dulzura de su cara, la ternura de sus ojos, y el rojo color que del palio brotaba, cobijando a una corona grandiosa. Me pareció corto el momento de la parada y me sobrecogí al levantar el paso después de oír el crujir de la trabajadera.

Fue de la mano de mi tío de quién tuve el primer encuentro con la Virgen, ¡rézale Ana Mary que Ella siempre te escucha!. Y así fue como la tristeza de la tarde se convirtió para mí en toda una noche de ensueño en la se repetían aquellas preciosas palabras de " al cielo con Ella"

De vuelta a casa, mis padres y mis tíos seguían hablando de viejas historias, de buenos momentos cuando vestían la túnica de nazareno o del susto de cuando no encontraban a mi tío Juani y estaba dentro de la iglesia montando la Jornadita y por supuesto como no tenía móvil ¡no pudo avisar!

Pero también susurraban conversaciones a media voz que una niña no debía escuchar y que se repetía igualmente siempre que su primo Manolo se acercaba a mi casa a visitar a mi madre, a tomarse una uvita en aguardiente y a echar un ratito con ella charlando de sus cosas y de la plaza. A veces con la pena de experiencias sin contar, del dolor y el sufrimiento de otros años atrás, cuando era complicado poder pensar y expresar.

Él le comentaban lo que se siente cuando no se puede estar contemplando un Viernes Santo el paso de tu Hermandad. Lo que has vivido en familia y con amigos de verdad y que por diferentes causas te tienes que separar y alejados por la distancia o en el frío de un penal, le contaba cómo allí,

Hablaban de Castilleja, hablaban de Soledad
hablaban de sentimientos, hablaban de la Hermandad
imaginando en silencio la Virgen por dónde irá la tarde del Viernes
Santo sin poderla acompañar
Y tendrán celos ardientes de los que junto a ellos van
Imaginaban sus flores y del paso del Señor el racheo del caminar.
Con los recuerdos irán recorriendo el pueblo, ya va subiendo la calle
Convento hasta llegar a la Plaza.
Y la fuerza de su fe les sujetaba el llorar
porque pronto darían la vuelta después de Resucitar.
Así llegando el Domingo temprano se colocarían y a todo el mundo
anunciar
alzando sus manos al cielo como en una vuelta más, para decir
aunque lejos,
Viva la Reina de Castilleja
Viva la Virgen de la Soledad.

III. LA HERMANDAD EN LA INTIMIDAD

Continuo charlando al calor de la amistad y esta vez comentamos la riqueza de los diferentes cultos que celebramos. Es un abuelo quién me pregunta ahora por dónde voy a empezar. Yo le contesto que primero contaré cómo son las celebraciones más sencillas que incardinan los 12 meses del año la vida de la hermandad, y que son la mayoría de las veces el prelude de un gran culto .

Tus primeros recuerdos van creciendo junto a tu familia y tus amigas, pero fue mi madre, con su ejemplo y su forma de ser, la persona que me inculcó cómo sentir la hermandad. Ella siempre decía que aunque resulta simpático, no había que preguntarle a mis hijas cuando eran pequeñas hasta dónde son de la plaza ¡porque en nuestra familia no se podía ser de otro sitio!. Ella no le veía falta a "na", para ella la Virgen siempre estaba bien vestida y todo le hacía disfrutar, pero sobre todo le gustaba que fuéramos juntas a los cultos que ella vivía con intensidad.

Hablo de la misa de Año Nuevo, cuando las campanas de Santiago comienzan a repicar y celebramos la primera misa del año. Y al final de la Eucaristía paseamos al niño Dios por las naves de la iglesia para después adorar y besar la pequeñez del que acaba de nacer.

Así con solemnidad comenzamos los cultos en la Plaza.

Y se irá el frío Enero para nada más empezar Febrero con otro culto sencillo que congrega a los hermanos en el día de la Candelaria. Encenderemos una pequeña velita para conmemorar, la purificación de María que en sus brazos mostrará a Jesús de los Remedios para presentarlo en el templo. Y guardaremos la vela para volverla a encender cuando la necesitemos en algún acontecer.

Este año hemos disfrutado la fiesta de una manera especial e inolvidable con la salida extraordinaria de la carreta portando nuestro "simpecado". Pero para mí la emoción ya comenzó el día antes cuando volví a colocar después de tantos años la bandera de mi madre. La encontré envuelta con primor, en la tela "pasá" y "remendá", de la colchita que mi abuela le había hecho para su cuna. Y así lució para embellecer por la mañana el paso de la carreta por su casa.

Ya por la noche el momento tan bello como inesperado fue cuando pudimos contemplar por primera vez la carreta encendida, iluminando con su luz el final de la celebración de un espléndido día.

También serán las campanas las que cada jueves nos llamen a la misa del Señor, que comienza con recogimiento a la hora de la Exposición del Santísimo, que nos viene a confortar desde su humilde forma hecha de trigo sin más. Es la Eucaristía semanal donde pedimos por todos los que no están y por las intenciones de la hermandad.

Y llegada la Cuaresma el primer culto será, el traslado de la Virgen desde el sagrario al altar. Encontraremos a María preparada para ser llevada por sus hijos y recorrer la iglesia mientras rezamos el santo rosario. Vendrá vestida de hebrea mostrándonos ya su pena y la amargura que tendrá que padecer. Pero esa noche sus hijos muy cerca la podrán ver, casi tocarla querremos para palpar nuestra fe.

Otra celebración sencilla es la misa del viernes de Dolores delante del paso de la Virgen. Eucaristía preparatoria a la celebración de la Estación de penitencia y que cada año recordamos que ese Viernes la misa es en la iglesia de Santiago.

Embelesados contemplaremos el carmesí de tu palio, restaurado para embellecer el señorío de un conjunto que ¡pocos pueden tener!.

Pronto llegará el domingo de Ramos cuando ya vestida de Reina y Señora, estará preparada para ser la primera en ver a su hijo aclamado entrando en Jerusalén. Esas ramas las de olivo que antes acompañaban a Jesús de los Remedios alrededor de la plaza y que más tarde en espadas se volverán cuando después de venderte tus amigos te nieguen.

Te pondrán una corona de espinas, te escupirán, te azotarán y todo lo que te hicieron aceptaste sin hablar, hasta llegar a la cruz donde a todos perdonaste, donde tu madre está sola, viviendo con tu agonía la más pura Soledad. Sabemos de la tristeza de una madre que al pie de su hijo permanece, hasta que se consuma ese momento final cuando los que allí estaban tuvieron que publicar:

Que eres el manso cordero, eres la sola verdad, eres el hijo del Padre, eres la Caridad, eres quien quita las penas, eres quien

devuelve la paz a todos los que a ti acuden a tus plantas a implorar. Sabedores que encontrarán en tu urna un pequeñito consuelo, un trozo de bienestar, calma para su alma, remedio para sanar de este mundo los pesares y esparcir tu humanidad desde este rincón precioso que te arregló tu hermandad.

Seguidamente vendrá la vuelta del Viernes Santo como anticipo de la procesión. Podremos ver la alegoría de la Verónica portando el pañuelo con el rostro de Jesús. Y también a la Fe, que no necesita la vista para creer y confiar, sólo se apoya en la cruz que alivia su caminar.

El verano nos regala el Triduo de Santiago como prelude de su procesión. En él honramos al apóstol que nos trajo la palabra del Señor, quién dio fuerza a los que lucharon por defenderla, implantando su reino mediante la justicia, la verdad, la misericordia y la paz. Tomemos como ejemplo a nuestro Glorioso Patrón.

Será por el mes de octubre cuando las calles se vean alfombradas por el ocre amarillento deshojado del otoño cuando sin estruendo ni algarabía celebremos la que es la función principal de todo cristiano, alabar al Santísimo Sacramento, y más concretamente el primer titular de nuestra Hermandad, que para ello es Sacramental. Es en Él donde anclamos nuestra fe, que Cristo derramó su amor para quedarse entre nosotros en forma de vino y pan. Serán tres días de recogimiento, de oración, de dar gracias, de arrodillarnos y de pensar que es Jesús de los Remedios el que viene a contemplar cómo sus hijos le adoran en la sencillez de un altar. Adornado de blancos claveles y perfumado incienso, acogerá los íntimos pensamientos que cada uno le dedicará cuando se haga presente en este Triduo Sacramental.

Y doblarán las campanas y la tristeza inundará el corazón de la Plaza a la hora de celebrar una Misa por nuestros difuntos a los que tenemos que honrar. Lo haremos de la mejor manera, con lo que más disfrutaron aquellos que nos dejaron para habitar en el cielo. Desde allí velarán porque conservemos juntos la tradición, el amor y la unidad que es lo que nos ha hecho grandes.

Será la campanilla la encargada de engalanar con sus añejas coplas esta misa tan especial. El silencio se oirá en el corazón, y un pellizco muy hondo a todos encogerá, cuando retumbe el triángulo, el cántaro y el puntear de las bandurrias, antes de entonar con clara voz que arrancarán de las entrañas.

Qué suerte campanillero, qué suerte poder cantar
las letras que ya escribieron para poder celebrar,
única misa de honra que en noviembre tiene lugar,
en la parroquia de Santiago con compás y solemnidad.
Con grande y hondo pesar entonarán grandes coplas,
aunque lo lleven haciendo tantos años sin faltar
a la cita de los hermanos visitándolos en su hogar.
Para terminar con la misa que a todos nos honrará
cuando nos llegue la hora y aquí ya no estemos más,
¡para estremecernos juntos,
escuchando los "quejios" de nuestra hermandad!.

Pero si hay algo que resume lo que es para mí la hermandad en la intimidad, es cuando ves a María con su hijo recién nacido y un San José paternal, en la sencillez del Sagrario un día de Navidad.

¡ Casi pude acariciar la gloria y la humanidad
que rebosa de la cara de mi Virgen de la Soledad!

IV. NUESTRAS SEÑAS DE IDENTIDAD

Seguimos en la conversación sentados en la plaza y al grupo se van uniendo algunos conocidos con los que voy comentando que en la mía como en tantas familias ha habido y hay, nazarenos y costaleros, músicos y campanilleros, flamencas, saeteros y un restaurador que también ha sido pregonero. Comentamos lo importante que es no olvidar y señalar nuestros rasgos más peculiares, porque la tradición aclara y "plenifica" la palabra de Dios.

Y ¿quieres que yo te explique porque mi hermandad es especial? porque tiene unas claras señas de identidad, que nos hace únicos y diferentes, sin parecido ni igual, ¡que incluso haya algunos que nos quieran imitar!

Es la cruz de Santiago bordada en una antifaz y que cubre las paredes de la iglesia parroquial.

Es la iglesia, sus pinturas, es su torre, son los Arcos de una plaza más bellas que las demás, ¡busca tú por otro sitio si conoces algo igual!

Es el caballo de Santiago con sus manos bien "alzas", es un farol rojo y blanco, es el viejo Cuquilá

Son los campanilleros famosos por su antigüedad con su cántaro "colorao" por donde quiera que van

Es la "carrañaca" de las cantoras en una jornadita sin par, es el manto negro que luce mi Soledad.

Es la Fe y es la Verónica y toda una tradición de hacer guardia en silencio en el Triduo del Señor

Es una corona tan sublime y singular, que no es corona cualquiera, que tiene hasta su nombrar, la llamamos la Grandiosa por su belleza sin par, que aunque la Virgen está guapa con aureola, diadema, con ráfaga o sin "ná", cuando lleva la Grandiosa más que nunca es Soledad.

Y aunque no lo puedas creer ¡si se mueve la corona es que tiene que llover!

Pero si hay algo que nos distingue y que hay a quien molesta por no saberlo entender,

es que colguemos banderas para anunciar nuestra fe,

es que repiquen campanas al alba y al anochecer para celebrar que Resucita o que Jesús va a nacer,

y que estallen los cohetes una, otra y otra vez

para despertar al pueblo y hacer a todos saber,

que la gente de la Plaza alegres celebrarán

sus antiguas tradiciones en Santiago y en Navidad!!

V. EN LA ALEGRÍA DEL PORTAL

La animada tarde se alarga hablando del pregón y todos estamos de acuerdo que es ineludible hablar de los tres tiempos litúrgicos más importantes de la iglesia y que tenemos la suerte de poder celebrarlos solemnemente en nuestra Hermandad.

Primero las Jornaditas, nuestro "Maranatá", que nos preparan para el encuentro con Jesús. Serán nueve jornadas acompañando a María, a la que podemos considerar la primera peregrina, en su camino de Nazaret a Belén hasta contemplar a su hijo.

Pero detrás de este paisaje bucólico que contemplaremos cada día en la iglesia, no podemos olvidar el mensaje que Dios nos enseña: Hemos de luchar, desprendernos, arriesgarnos y sacrificarnos como lo hizo María para alcanzar a Jesús, que es la alegría de la salvación. Así sólo por la árida senda de la fe llegaremos a Belén.

Pero aquí en la plaza sabedores del esfuerzo de los esposos, le ofrecemos a la Virgen:

Un cayado para que descargue el peso de su soledad

Una mula que soporte la carga de su pesar

Un pozo que refresque la sed y la desolación

Una candela que alumbre la gracia de su decisión, de consagrarse eternamente a ser la madre de Dios.

Adornaremos su caminar con un florido granado y llegarán a la posada donde será rechazada, sometida al desagravio de la dura emigración. Se sentirá cansada, sola y sin fuerzas ya y aunque insignificante la Plaza le ofrecerá el cobijo más humilde, el de un oscuro portal.

Y para su largo camino a la Virgen vestirán con suaves mantos de terciopelo, dulces sayas "bordás" de colores y de flores, con cíngulos que sujeten un terno de sencillez y sandalias que protejan esos delicados pies. Con una fina mantilla su cabeza cubrirán, para otro día contemplarla con sombrero pastora que a todos embelesará.

Pero caminando y "fatigá" cuanta belleza tu encierras

Con "ná" que te pongan "ná"

porque tú eres la hermosura

¡que nadie puede igualar!.

Y los que llegan a verte, no podrán dejar escapar, un ¡ay!, un ¡oh!, un suspiro, expresión de la oración, que resume lo que sienten al contemplar cada día una escena diferente, que con corchos y lentisco preparan los sacerdotes para que las jornadas conserven su antigüedad.

Y volverán al recuerdo momentos de nuestra niñez, cuando tu madre te aupaba para que vieras mejor o cuando subíamos al coro a dar fuelle en el órgano . Y así año tras año al terminar la jornada lo mismo preguntarás, hoy la Virgen está caminando y mañana ¿ cómo está? Pues la Virgen te estará esperando en una candela o en un portal que tu sigas acudiendo y no olvides de rezar que es así como en la Plaza preparamos la Navidad.

Y acompañarán a María las tradicionales pastorelas, cuando descansa en el pozo, cuando de pastora va, cuando pidiendo silencio sus voces explicarán que "entre una mula y un buey tendrá su cuna una noche todo un Dios y todo un Rey".

Como todos los días el coro entonará las coplas que nos explican la escena de la jornada. Y cuando escuchemos "la Enramada" volveremos a soñar queriendo escuchar su voz y no poderla encontrar, al elevar la mirada nos tendremos que conformar con el recuerdo de aquella ¡qué mejor no podía cantar!

Y se acercará el día después del largo caminar, dónde en un frío y humilde establo los esposos esperarán la llegada de su hijo, el Mesías que es Dios mismo, la sencillez y la humildad. Pero en la plaza encontrarán el calor de sus hijos, ¡no se encontrará sola mi Virgen de la Soledad!, que la iglesia estará llena desde antes de empezar y la inquietud y el silencio será difícil de dominar.

Y a las doce de la noche, con repiques de campanas y cohetes de festividad se abrirán las cortinas al compás del Gloria, y Jesús habrá nacido como otro año más en la Plaza de Santiago,

¡aquí en nuestra hermandad!

La fatiga del camino la Virgen olvidará, el cansancio y el dolor se tornarán en gozo al ver la cara de su hijo como cualquier madre más. La contemplaremos tan guapa que no podremos evitar que las lágrimas se escapen viendo esa bella imagen, ¡estampa tan maternal!. Y nosotros soñaremos con vivirla un año más y yo María:

¡Quisiera ser la yedra que trepe por el portal!

y la flor de la pimienta que adorne tu caminar,

y ser la jaculatoria que al pinchar cada alfiler

rezaran los que te visten con esmero y sencillez,

y quisiera ser Señora la gasa que ocultara

la belleza del momento de ver a tu hijo nacer,

ser el manto de San José y así poderlo abrigar,

ser la paja del pesebre para a Jesús arropar,

ese niño que es tu orgullo y Pan para la humanidad

será el camino, la verdad y vida para la cristiandad

Ser las cintas de colores que los ángeles portarán

como señal de alegría que del techo colgarán

que entre algodones mezclados no se quieren separar

para verte en Noche Buena,

¡en la alegría del portal!

Pero dentro de unos días el gozo continuará cuando celebremos la Epifanía y la Virgen nos muestre a su hijo sentada en un trono de Reina. Rodeada de tres Reyes que lo vienen a adorar, Jesús espera en los brazos de su madre que lo abraza con cariño. Y nosotros como los pastores nos acercamos a adorarlo y a besarlo y a decirle que:

¡Sea nuestro Remedio en el diario caminar!, que nunca nos deje solos, que nos de esa fuerza vital que es la que necesitamos "pa" podernos levantar.

Y él nos dará como ejemplo a su madre de la Soledad

que hoy cambió los terciopelos por una saya en oro "bordá"

una toca que la cubre y una corona sin par

que dice que es reina de Reyes

¡ y de la Plaza será!.

VI. BESOS, CAMINO DEL SEPULCRO

Un bando de pájaros va salpicando el aire con pinceladas oscuras que presagian con su vuelo el cambio de estación, comienza la Cuaresma. Desde el Miércoles de Ceniza hasta la Semana Santa, se concentran la mayor parte de los cultos.

Primero el Septenario, donde contemplamos a María en su entera Soledad. Será nuestra preparación espiritual en estos días de reflexión. Veremos a la Virgen triste y sola, con un puñal en el pecho que le atraviesa el corazón y un pañuelo para enjugar las lágrimas que por su hijo derramó. Las velas que la acompañan alumbrando nuestro templo serán las primeras que comiencen a llorar.

Pero culminará con el día del Besamanos cuando tenemos a la Virgen tan cerca que la podemos besar. Vestirá cualquier saya de las que tiene "bordá", se cubrirá con un manto difícil de igualar, su bello rostro quedará enmarcado en blanco velo de tul o en encaje de guipur y la adornarán las joyas que sus hijos le han querido regalar: un alfiler con su nombre, unas tiernas mariquitas que parecen temblarán, y el fajín que le impuso todo un señor general.

Merecidos los regalos, las medallas, los rosarios , pero lo que más le alegra son los besos de sus hijos que es lo que va a esperar. Colmaremos sus bellas manos de amor y de piedad y Ella escuchará muy bajito los anhelos, ilusiones y peticiones que le queramos contar.

No necesitas más flores que adornen este tu altar que tu lo llenas con tu radiante belleza, porque vestida de Reina eres madre de la Soledad.

Soledad del que pide, soledad del que espera

soledad del que sufre, soledad del que anhela

soledad del que ama, soledad del que pena

soledad la del anciano y soledad de la ausencia

soledad la del hogar cuando los hijos se alejan

soledad la de los hijos cuando a los padres entierran

¡soledad la de este mundo cuando de ti no se acuerdan!.

La parroquia de Santiago quedará abierta todo el día para que nadie se quede sin besar tus divinas manos y puedan retener el momento de admirarte, que

No hay belleza como la tuya,

con la elegante mirada, con las cejas arqueas

con la finura en tus labios, que no saben si reír o llorar

con tu semblante tranquilo, ¡esparciendo majestad!.

con el color de tu cara, con tu tez tan "sonsorá",

¡ eres mi rosa de Castilleja, Virgen de la Soledad!

Es un gran día en la hermandad y por ello no podía faltar nuestra banda, que para ello se llevan todo el año sin cansarse de ensayar. Y nos esperan en la plaza para deleitarnos con sus marchas y en este día tan especial, ellos también le han preparado

"Un trono de gloria para mi Virgen"

Continuaremos la Cuaresma, tiempo de preparación para vivir el momento de la pasión y muerte de nuestro Señor. Tiempo de estar junto a Él cuando lo vendan, cuando se burlen y lo tengan que juzgar.

A Él que es el Rey del mundo, que es la misma bondad, que multiplicó los peces para dar de alimentar, que predicó que el Amor es lo que venía a mandar, que perdonó a todo aquél que se acercó a suplicar, que poner la otra mejilla es lo que aconsejó practicar, que se arrodilló a los pobres y sus pies quiso lavar. Que con una corona de espinas le quisieron coronar, y cargando con el madero nadie le quiso ayudar.

Fue clavado en una cruz y María lloró su agonía y

¡no encontraba Remedio para lo que padecía,

y no encontraba Remedio ni tampoco compañía!.

Y todos fueron testigos de la lección que nos dio, del ejemplo de su vida y lo último que expiró:

¡el perdón a los que no saben y el encomendarse a Dios!

Como recreación de la tortura que Cristo sufrió adornaremos su Besapiés con los clavos, la escalera, las tenazas y la soledad de la cruz. Es así también como lo recordamos cada año en un solemne Triduo de pasión donde los hombres lo velan,

¡alumbrando con cirios la muerte de nuestro Señor!.

Una vez muerto Jesús sus amigos lo bajaron y en la Plaza su cadáver contemplamos.

La delgadez de su cuerpo,

el rostro tan empapado con la sangre que le cubre y sus ojos entornados,

con la boca entreabierta y con los labios morados,

con las costillas hundidas y los músculos tensados,

y las rodillas curvadas de la rigidez clavada,

y las llagas de las manos de los clavos del horror

y las llagas de los pies que te hace estremecer

y la sangre que le emana de la tremenda lanzada

¡y aún llorando por su dolor

en la Plaza lo llamamos de los Remedios Señor!

Podremos besar sus pies antes del jueves cuando celebremos un solemne Vía Crucis donde todos lo quieren coger, todos lo quieren tocar. Viendo a Jesús que está muerto, la noche no quiere faltar y la luna sale a su encuentro y el sol se ha de ocultar, para que la tristeza

nos embargue y podamos revivir el momento de llevar a Jesús al sepulcro, que en Castilleja estará, en la iglesia de Santiago que es la iglesia parroquial.

Los ciriales preludian la llegada del Señor y la oscuridad del templo lo arropará.

Ya preparados están los que subirán al Señor hasta su urna. Y los que lo contemplamos recordamos un año más, como ahora son los hijos los que ocupan ese lugar, igual que lo hicieron sus padres.

Aquellos que abrazando su cuerpo, su frialdad,
con esmero cogieron sus brazos,
suavemente sujetaron sus pies
y delicadamente su cabeza reclinaron.

¡Qué buena herencia os dejaron!

Viviremos un manantial de emociones contenidas mientras va subiendo el Señor. Te estremeces rezando el Credo hasta verlo descansar por fin en su dorado paso esperando el Viernes Santo, cuando lo vamos a honrar mostrando su Santo Sepulcro a toda la vecindad,

¡Que es Jesús de los Remedios al que vamos a enterrar!!

VII. MÁGICA TARDE DE VIERNES SANTO

Será el Jueves Santo cuando se abran las puertas del templo y podamos contemplar nuestros pasos adornados para el momento esperado. Las flores en su lugar, los relucientes varales, el detalle de

los respiraderos, el rico altar de insignias. Es el día para poderse recrear, pero no es este sólo nuestro único motivo de acudir a la iglesia, sino que será postrarnos ante el Santísimo que en el Sagrario estará. Que Jesús en este día después de cenar con sus discípulos, instauró la Eucaristía para poderse quedar siempre junto a nosotros en su forma Sacramental.

Y cuando se cierren las puertas de la iglesia

Las rosas y los claveles y los lirios llorarán

¡Al ver a Jesús yacente sólo con su Soledad!

Ya se oye la banda ¿ por dónde vendrá? ¡es día de Viernes Santo y la Plaza se hace notar! Ese día en que la Tierra se abrió y los cielos se estremecieron al contemplar la muerte de Jesús. Será difícil no estar pendiente del viento y del color de las nubes, todos los años igual. Los nervios de ese día no se pueden describir, la túnica está preparada, la chaqueta bien colgada y los zapatos relucientes.

Igual que nosotros los naranjos se han vestido con sus mejores galas, cubriendo sus verdes hojas de blanco azahar y compiten con el incienso queriendo trasminar su olor. Esa tarde es también el momento del reencuentro con aquellos que sólo sueles ver el Viernes Santo en la Plaza. Poco a poco el bullicio de la espera va amainando cuando ya se abren las puertas y la plateada cruz de guía comienza a salir de nuestra parroquia de Santiago.

Los negros capirotos acompañan el vuelo de las capas y los nazarenos van mimando los cirios con sus manos para mantenerlos encendidos. El corazón de los costaleros ya habrá sufrido la primera "levantá" de emoción dentro de la iglesia, cuando se aprieten la faja, cuando se ajusten el costal, cuando el capataz los llame para poco a poco y despacito comenzar su caminar. Sus lágrimas se habrán agotado en silencio y comenzarán a vivir la recompensa espiritual de largas noches de ensayo desde la primera "igualá".

La carga ahora no pesa, son los sentimientos los que ahora pesan más, recordando los momentos con aquellos que no están.

Murió aquel tierno infante al que fuimos a adorar, ¡acompañemos ahora su cortejo funeral!.

Al son de tu banda Señor, tu paso comienza a girar,
¡dejando en la plaza un regusto de solemnidad
cuando sobrevuela en el cielo el sentimiento y el quebranto
que como relevo nos dejaron
los mejores saeteros con su canto!

SAETA

Orgullosos están tus músicos de poder ir detrás,
orgullosos el costalero de poderte levantar,
orgullosos el nazareno que precede tu caminar,
orgullosos de tu paso que tan engalanado está con claveles y con
lirios para tu muerte adornar,
orgullosos estamos todos de poderte contemplar
entre cristales en la urna que hoy relucen aún más,
porque reflejan el brillo del corazón de tus hijos de la Plaza
¡que te quieren de verdad!.

Y yo

¡Quisiera ser padre mío, almohada en tu cabeza
sudario para taparte la desnudez que te queda
parihuela de azahares para perfumar entera la muerte que por
nosotros sufriste de esa manera!.

Y quisiera ser Jesús, Remedio para tu pena,
por padecer nuestras culpas los hombres a ti te condenan.

Y espina de tu corona "pa" no rozarte siquiera,

lanza que al arrojarla alcanzarte no pudiera,
y esponja con agua clara que aliviara la sed que tu padecieras.
Y pelícano en tu paso, para saciarte de vida lo mismo que a las crías
que ellos llevan a su "vera"
y clavel que fuera parte del monte que te cubriera
¡la tarde de Viernes Santo llegando la primavera!

Se irá marchando el Señor con su lento caminar, mientras que han
aparecido los capirotos "coloraos" y los ciriales que anuncian que ya
viene la Virgen. El silencio de la plaza parece que se romperá con el
latir de los corazones que se aceleran. El pellizco en el alma y las
lágrimas brotarán cuando en el dintel de la puerta se comience a
encajar con elegancia ese hermoso palio. El racheo de las zapatillas
quedará ahogado con el sonido de las bambalinas, que con suave
mecida acompañan a María.

Y el capataz y el contraguía tendrán la responsabilidad de sacar el
paso a la calle sin que le roce un varal. Y nosotros tendremos la
suerte de disfrutar un Viernes Santo más, la procesión en la calle
aunque miremos al cielo sin poderlo remediar.

¡Porque el Viernes Santo hasta el cielo parece querer llorar!

porque Jesús está muerto y su madre triste está,

Y en su semblante veremos esa regia seriedad por el dolor del
momento,

¡es la suma soledad!

Y para acompañarla en su pena

los cirios le van llorando y los candelabros la iluminarán

las flores con su fragancia y color la quisieran consolar

y su negro manto de luto lleva una paloma "posá"
que es el Espíritu Santo que no la quiere dejar.
La rodean los apóstoles en los varales
que como amigos de su hijo saben de su pesar,
y en la gloria de su palio será Santiago,
el que guie con su báculo de la Virgen el caminar.
Protegiendo su delantera habrá otra Virgen "sentá"
y junto a la torre de la iglesia,
un llamador con un ángel portará nuestro escudo.
La música, la belleza, el olor, la sobriedad
irán recorriendo el pueblo y todo comenzará
cuando el reloj de la plaza toque a duelo una vez más
¡un Viernes Santo a las 8 en tarde primaveral!
y salga el soberbio palio de mi madre de la Soledad

Subiremos la calle Convento como Calvario letal
hasta llegar al Gólgota que la plaza supondrá
que es la plaza el cementerio y la iglesia su final
y allí permanecerá,
para que sus hijos lo veneren
para que le lloren sus penas y le cuenten su alegría y su pesar
para que alivie su casa, todo lleno de humildad
para que remedie su alma,
¡porque El vino a Remediar!
Pero antes seremos testigos de algo tan singular
como los suspiros de un arco que se inclina para abrazar

a Jesús de los Remedios ¡que muerto está!
y así atrapar el momento de contemplar
¡ que es la Plaza donde acaba del Señor su funeral!

Y después de que el Señor entre en la iglesia , volveremos con la Virgen que está a punto de llegar, rodeada de su hijos que sola no la han dejado, que la aman y la piropean diciéndole con el alma:

Eres del cielo la reina y nuestra madre en la tierra
eres sol de la mañana y de la tarde la estrella
el rezo de nuestras noches y el consuelo que no cesa.
Eres ternura de maternal corazón y eres de dulzura llena
eres del mundo primor y eres del aire canela
eres madre del Señor y eres Soledad eterna,
para acoger a tus hijos que te aman y veneran
cuando te entregan María su alma al dejar la tierra.
¡No te olvides madre mía de misericordia llena
de los que aquí te queremos que tu pueblo es Castilleja!

La noche va terminando y el final se acerca ya, pero la luna apoyada en un alto alfeizar no quiere perderse esa "chicotá" cuando sus hijos la mecen y a la plaza llega ya entre lágrimas de emoción y vivas a corear

¡tocando campanilleros al filo de la "madrugá"!

Se acabará el Viernes Santo cuando a las puertas del templo se arremolinen los nazarenos, se abracen los costaleros, lloremos todos protagonistas verdaderos, al emocionarnos viendo ¡como juntos se hace hermandad!.

Terminada la mágica tarde, Cristo quedará dormido en su bendita urna y la Virgen soñando con su pronta Resurrección, pero mientras tanto,

¡Qué pena tiene la Virgen velando a su hijo muerto!

¡qué pena tiene María contemplando su Santo Entierro!

¡qué pena tiene Dios mío madre de la Soledad,

¡ahora sin su Remedio!

VIII. LA ALEGRÍA DE LA RESURRECCIÓN

El repique de campanas a las doce de la noche nos anuncia la Resurrección del Señor, ya ha terminado la Cuaresma y comenzamos el tercer tiempo litúrgico, esencial para todo cristiano.

Lo haremos de una forma especial, alegrándonos desde temprano cuando las bandas de música comiencen a tocar, paseando por el pueblo todavía de "madrugá". En otros años tocaron, Soria, la Marina, o la Legión que también formaron parte de nuestra tradición. Pero ahora te alegras aún más cuando la que te despierta es la banda de tu hermandad. Recuerdo cuando esos niños volvieron a entrar en la plaza una noche de "velá", y no una noche cualquiera fue la noche de Santiago nuestro patrón y titular. Reacomponiendo los instrumentos que guardados estaban, solo esperando el momento de volverlos a afinar, y escuchar sonos inigualables de tambores y cornetas que acompañaran a Cristo la noche de su soledad,

¡Aplaudámosla, que es Jesús de los Remedios la banda que va a tocar!.

Pero antes de levantarnos ya tendremos "colocá" las colgaduras en los balcones donde queremos anunciar que somos de Santiago, de la hermandad de la plaza, aquella cuya bandera es blanca y es "colorá". Y las campanas comenzarán a recordarnos que la misa es a las 7, que Cristo ha resucitado y en la plaza espera ya, su madre que cambió la cara y contemplará radiante, como su coro le canta con palillos y guitarras, con fandangos y sevillanas que la quieren piropear.

Y para homenajear a Jesús haremos una emotiva procesión con el Señor bajo palio en su forma Sacramental.

El sol recortará con su luz la figura de la iglesia iluminando la plaza al nacer el nuevo día, quiere acompañar al Señor después de la Eucaristía y pasear su Resurrección, motivo de nuestra alegría.

Y tenemos que darle gracias por tanto como Él nos da y le diremos desde nuestro corazón:

Gracias Jesús por la vida y por la tierra, gracias por nuestras familias, gracias por los que nos esperan.

Por los campos y las flores, gracias por la primavera.

Por el quehacer diario, por el tiempo que nos dejas disfrutar en este mundo de Tu presencia tan buena, del remedio que tu hijo regala cuando nos consuela.

Gracias por emocionarnos al contemplar en tu rostro la templanza del que espera, una oración en silencio que de las gracias sinceras por todo lo que tenemos,

sabiéndonos afortunados por tener una vida plena,

¡ rodeados de los nuestros en la Plaza, en Castilleja!

Ya he dicho que el Domingo comienza temprano para nuestra hermandad. Todos los años recuerdo los días de juventud y en mi casa era un no parar de flamencas y de familia. Cuando me montaba a caballo junto a mis primas y amigas, casi todas Carmen

¡Cómo me gusta ese nombre!

Otras veces en el charré junto a mi madre cuando a ella le costaba andar, siempre los mismos nervios porque es día de aligerar. Ahora es con mis hijas, ahora disfruto más, los nervios de juventud pasaron hace tiempo ya y ves las cosas distintas aunque seguimos igual, corriendo para vestirse y a la vez no encontrar "ná". Son las emociones las que te hacen vibrar para llegar a la plaza y empezar a disfrutar de estar todas en la vuelta tan guapas y tan bien "plantá".

No nos preocupa tanto el tiempo el Domingo de Resurrección.

Con nubes negras o con lluvia la vuelta siempre saldrá porque Jesús ha resucitado y hay que celebrar,

que la Virgen no está sola ¡aunque se llame Soledad!

Ahora toca pasear por las calles de la villa que se vuelve "colorá". Las campanas en la plaza comienzan a repicar y llega la carreta adorna

con naranjas y con flores. Las primeras sevillanas, olor a perfumadas letras de siempre ya se empiezan a cantar.

En la cara la alegría, en los labios la sonrisa el alma está tranquila y en el corazón no hay prisa. Las flamencas rodeando la carreta de color, arcoíris que no acaba, tamboriles, sevillanas risas, cante, baile y satisfacción. ¡Papelillos que revuelan tiñiendo de rojo las calles alcanzando todo rincón!

Cuando ya den las doce llegando a nuestra collación, rezaremos la salve y cubriremos la carreta con bellos pétalos de flor que le caerán del cielo como símbolo de fervor,

del amor que te profesamos Soledad de mi corazón,

lanzando al viento los vivas para expresar con amor

¡quién es la dueña del pueblo el Domingo de Resurrección!

Ya de nuevo en la plaza, todos esperan culminar otro año más, de disfrutar todos juntos, de bailar al mismo son, hasta recoger el simpecado y aplaudir su caminar. Pero si hay alguien orgulloso este domingo de amor, esos son los carreteros ¡que también de la hermandad son!.

¡Qué buena vuelta el domingo,

que de gente, que calor,

qué alegría ser de la plaza y lucir nuestro color!

Por la tarde será la hora de la procesión de gloria. La virgen habrá cambiado su palio por ráfaga plateada, la Grandiosa por una pequeña

corona que la haga deslumbrar y su cara nos anuncia su grata felicidad y como mi madre diría ¡que empalagosa está!

Llevará también la Virgen un cetro en su mano y un rojo manto sin par. El encaje del rostrillo realzará su mirar y unos pendientes que brillan y la hacen más personal. Y si lloviera el Viernes Santo, la Virgen también saldrá bajo palio el domingo y que de gloria estará, con la luna a sus plantas y su ramita de azahar.

Algunos contemplando tanta belleza comentarán que ha merecido la pena acudir a Castilleja, y como decía aquella sentida letra:

“ Que sale la Soledad mía y el que viene una vez a verla, no se le olvida en la vida” .

La Virgen se acerca a la iglesia ¡casi dentro está ya!, el corazón esta henchido, repleto de felicidad de haber completado un Domingo de Resurrección que empezó tan de mañana y otra vez es oscuridad.

Y cuando los músicos lancen al aire sus gorras y nosotros nos santigüemos, siempre diremos igual

¡hasta el año que viene si Dios quiere,

Madre mía de la Soledad!

IX. CELEBRACIONES ESTIVALES

Seguimos en la Plaza recordando nuestras fiestas y algunos jovencitos se acercan para preguntar si todas las celebraciones que se hacen en la iglesia son de nuestra hermandad. Entonces les explicamos que aunque no todas lo sean, si tienen mucha vinculación.

Cuando las tardes se alarguen y la primavera esté a punto de acabar celebraremos en Santiago otro culto antiguo ya. Será el jueves del Corpus el día que comienza la novena al Sagrado Corazón, que sin ser parte de la hermandad es como si lo fuera porque existen entre ellos unos fuertes lazos de unión. El altar lleno de flores rodea al Corazón de Jesús que se abre a sus hijos de par en par.

Sus hijas preparan la novena dedicando cada día la solemne Eucaristía, a los mayores, a los enfermos, a la familia, a los difuntos, a la caridad pero el día que más se disfruta es el de la ofrenda floral, cuando los niños se acercan llenando la iglesia de risas y de vida. Será en la novena también el momento que siempre recordarán cuando tomen el escapulario.

La última Eucaristía estará dedicada al Apostolado y a la Hermandad, pediremos para que no se pierda esta buena sintonía, que nos sigamos ayudando igual que siempre ocurrió.

Y en señal de acción de gracias, rodeado de pequeños monaguillos,
¡ saldrá el Sagrado Corazón de Jesús alrededor de la plaza!

El 2 de Julio es la celebración de Nuestra Señora de Guía, que aún sin pertenecer a nuestra hermandad, han sido tantos los años que nos ha acompañado en la iglesia junto a nuestros titulares que no podemos dejar de sentirla un poco nuestra. Ella me trae el recuerdo de aquel vestidito rosa que mi madre me cosía para poderlo estrenar. Su dulce cara de niña no nos deja de guiar y nos gusta acompañarla en fresca noche de estío hasta llegar a su ermita. Ahora es Ella, nuestra protectora, quien llega a la parroquia de Santiago y nos viene a visitar.

Instalado ya el verano, en pleno mes de julio cuando el calor aprieta esperamos las noches de "velá" para volver a llenar la plaza. Ésta si es una antigua celebración de la hermandad ya que festejamos el día de nuestro patrón. Santiago el amigo de Jesús que acompañó a María en su desolación, y cuando se sintió débil, Ella le dio las fuerzas y en un pilar se le apareció, es por lo que la llevamos en el paso de resurrección.

Santiago que por sufrir el martirio, lo recordamos en nuestro escudo con las palmas alrededor, y por ser decapitado así quedó su cruz, con una espada en el centro y con su rojo color. Cruces que adornan banderas e insignias, que decoran nuestra iglesia, igual que el camino de estrellas que a los peregrinos guió desde los confines del mundo que termina en Compostela.

Será una noche completa, larga noche de "velá", cuando a las doce las campanas comiencen a repicar, cuando entre la banda en la plaza, y todos se enteren ya

que es el día del patrón de nuestra hermandad, de España y de nuestro pueblo y ¡por siempre lo será!

Con estallidos de cohetes comenzamos su día con un rosario a María. Un rosario de faroles y lunares de colores, que inundan las calles de ave marías, cantando los cinco misterios al son de la campanilla. Y en la plaza amaneceremos después de pasar la añorada noche al lado del "simpecado" de la Virgen de la Soledad.

Será ya por la tarde cuando salga Santiago a la plaza y su pueblo recorrer, cabalgando en su caballo, derramándonos su fe.

La torre , eterna vigía, que bonita "engalaná",
con banderas roja y blancas, más orgullosa estará,
al contemplar a Santiago, ¡galopando hasta su altar!

X. LOS CINCO SENTIDOS

Cada vez somos más los que vamos pasando la tarde juntos hablando de las tradiciones, de los recuerdos antiguos, de los olores. Y como los sentidos hacen avivar las emociones, así también con ellos percibimos la hermandad.

Con el gusto saboreamos momentos entrañables en familia donde van unidas nuestras celebraciones religiosas con un dulce distinto, tradiciones que van perdurando en el tiempo y que en Castilleja se conservan e incluso se exportan.

En Navidad es el momento de las torteras, cuando la canela, la vainilla y el azúcar se encargan de endulzar nuestro paladar. Asociamos la cuaresma con las mantas y los pestiños y serán la miel, el ajonjolí y la matalahúva las que saboreemos en esos momentos. Típicas serán comer las presas de bacalao en la "velá" y cualquier tapa que degustemos en la cruz.

Junto con el gusto está el olor que va impregnando las casas con la elaboración de los dulces y comidas. Característico será el olor del azahar de la plaza en primavera, el frescor del lentisco recién cogido para inundar de naturaleza nuestra jornada, pero sobre todo será el dulzor del incienso el que avive nuestro olfato en todas nuestras celebraciones religiosas cuando lleguemos a la iglesia.

Más cercana sentiremos nuestra hermandad con el tacto, cuando estrechemos la mano hermana en el momento de la paz y cuando acercándonos a ellos con dulzura y con amor, nuestros labios rocen las inigualables manos de la Virgen y los sagrados pies del Señor.

La vista, sentido tan principal para admirar la belleza de la Virgen y poder contemplar el rostro de Cristo muerto. Al igual que las distintas procesiones, insignias, flores, altar, el caballo de Santiago apóstol de cara sin par, la belleza de nuestro templo con pintura tan peculiar que nos explican con colores los símbolos de nuestra hermandad.

Pero si hay un sentido que más nos hace vibrar, ese es el de escuchar. El tintineo de las bambalinas, el de las campanas al repicar, el rasgueo de una guitarra acompañando un fandango, los palillos y la pandereta que nos alegran desde el coro , los sones de una banda y el tosco sonar del cántaro. Las voces de los campanilleros en Noviembre o de "madrugá" y las saetas que se cantan al Señor o a mi Soledad.

Tantas letras que siendo anónimas son pregones sin pregonar. "Crucifiquen", "el Faro de luz refulgente", "el Fajín", "porqué se esfuerzan las flores" o "Gran Velada". Son algunos ejemplos de letras que se han escrito difíciles de igualar. Letras que son piropos sinceros y que nos transportan a un momento que evocar.

Y tantas y tantas letras composiciones que atesoran nuestra historia, que forman parte de la memoria y nuestra forma de alabar, que cuando las cantamos o recordamos nos alegran el momento estando en cualquier lugar.

Letras que se han escrito con el alma, regalos que también hay que cuidar,

¡que no se olvide una letra que hable de mi hermandad!.

¡Letras que son pregones, pregones para cantar!

" Que todos guarden silencio"

XI. REMEDIOS PARA SU SOLEDAD

La plaza se va despejando y poco a poco hemos ido desgranando nuestra memoria, repasando lo que hemos conseguido con esfuerzo, lo que nos identifica y la evolución de la hermandad. Pero también cómo afrontamos el día a día y siempre es un buen momento para ilusionarnos con un proyecto nuevo que nos enriquezca.

Y entre todos los que todavía permanecemos en la plaza, vamos recordando que han sido muchas las fechas extraordinarias a lo largo de los siglos.

Algunas de las que yo he vivido no se me pueden olvidar, la inauguración de la casa hermandad con el sol reflejado en el palio de la Virgen un domingo por la mañana, la Virgen de Pastora una noche de Rosario, el olor de los nardos en la procesión de un 15 de Agosto, el día apoteósico del estreno de la carreta, el emotivo 21 de Septiembre con la imposición del fajín, las visitas del Señor al cementerio en solemnes Vía Crucis, así como las distintas peregrinaciones. La alegría de llegar como hermandad a Santiago y abrazar al patrón. Caminar hasta el Rocío y emocionarnos juntos escuchando la misa cantada por la voces únicas de nuestro coro flamenco o vivir la esperanza en la soledad en el jubileo de la Macarena.

Pero si hay una fecha actualmente especial es el 25 de septiembre del año 2011, por lo inesperado y la relevancia que conllevará, cuando el señor arzobispo ha venido a nuestra casa y nos ha invitado a comenzar el expediente de coronación.

Ello es porque conoce el arraigo de la devoción en Castilleja a la Virgen de la Soledad y porque no hay tantas hermandades con nuestra antigüedad. Pero no podemos olvidar que es también una forma de incentivarnos a renovar nuestra fe, que se tiene que ver fortalecida con la formación. Es sembrar un revulsivo que nos haga crecer, es no olvidarnos de la caridad como principio cristiano.

Es por supuesto un reconocimiento al trabajo de siglos, de tantas personas que han puesto toda la ilusión para engrandecer nuestra hermandad. Es honrar a todos los hermanos por su sacrificio y su dedicación.

Ya que todo lo que poseemos ha sido fruto del esfuerzo continuo de muchos.

Sabemos cómo en otros tiempos los frutos del huerto se convirtieron en hojas de cardo bordados en terciopelo, semejando a la tierra sitio desde donde nacieron.

Los sudores del labriego fueron el hilo de oro que cosiera la hermosura, los azadones y los "viergos" pagaron la aguja de la costura. Así las horas en el campo, unas eran para el sustento de la familia y otras para que presumiéramos de manto negro.

Las habas y los guisantes pagaban blondas de ensueño, lo que la hermandad proponía, en los hermanos encontraba el eco.

Los hombres con el trabajo del campo y las mujeres pidiendo, las botellas y cartones para después de venderlos regalarle a la Virgen toda una toca de ensueño.

Fueron ellos los que pusieron en tus manos una corona y en tu pecho un puñal,

¡esos son tus atributos, madre de la Soledad!

La coronación es la proclamación solemne y pública de la excelencia y dignidad de María y su glorificación Universal.

Es por ello por lo que para nosotros la Virgen ya se coronó, cuando sus hijos le regalaron, esa que tiene su propio nombre y que Marmolejo cinceló, cuajada de serafines y doce estrellas alrededor.

Estrellas que son las gracias que María nos entregó. Por darnos a su hijo, por ser la madre de Dios, por enseñarnos a amarlo, a seguirle sin condición.

Las gracias con la que sostienes nuestra fe, al mirarte Madre mía, vemos lo que antes no podíamos ver, la espera de lo posible, el confortarnos a la vez.

María es nuestra mediadora a Su lado siempre fiel, la que conoce tus lágrimas, la razón y su porqué. Ella es la fortaleza en vida de sencillez, Ella madre de la iglesia y madre tuya también.

Para ti esta corona que tus hijos de la plaza te quisieron ofrecer,
que te mereces Señora por ser la Reina del Cielo,
por ser la madre en Belén,
por ser la primera en creer,
por esperar que resucitara sin apenas desfallecer,
por ser Soledad eterna,
esta corona lo es,
Grandiosa por su hermosura
de la que SIEMPRE presume
"to" el que de la plaza es!

Al igual que la corona que no se puede igualar, ahora anhelamos algo igual. De nuevo son los cartones y tapones junto a la voluntad de muchos, los que nos están ayudando a construir poco a poco la que será nuestra obra social. Dedicándole horas de ilusión, conseguiremos como antes ya ocurrió que nuestra obra perdure para engrandecer la hermandad.

Como ya tenemos nuestra corona y es la que vamos a usar, ahora la vamos a embellecer, con el brillante que le faltaba, el que tiene que resplandecer, ese que no se toca, ese que no se ve, el que conforta el espíritu, ¡el de hacer lo que dijo ÉL!

El de ayudar al hermano y acompañar su vejez,
el de acercarles el agua que ya no pueden coger,
el de caminar los pasos que no se atreven a recorrer,
el de escuchar sus historias equivocadas tal vez,
el de mirar y explicarles lo que sus ojos no ven.

Ayudar al que necesita de nuestras manos para comer,
el que seamos la fuerza en sus brazos para ponerse de pie,
el de compartir su risa,
el de aprender de su experiencia,
el de llevar la palabra que consuele su añorar,
el de darle importancia a lo que nos quieran contar.

Qué es Jesús quien nos remedia
y con María nos sentimos acompañar
por eso sois el compendio,
el lema de nuestra obra social,
para ofrecer a los mayores
" Remedios para su Soledad".

XII. ENSEÑANZA

La tarde ha ido cayendo y los padres y los abuelos llaman la atención a los pequeños que recogen los carritos, las muñecas, los balones y sus pequeñas bicis para regresar a casa. Nos despedimos después haber disfrutado juntos con la charla de la tarde que para las abuelas y abuelos ha sido tan apacible como necesaria.

Pero ya a la hora de dormir, revivirán algunos momentos de su niñez y sus recuerdos se mezclarán con los sueños. Imaginarán un cántaro y con el caudal de palabras que se agolpan en su mente después de nuestra larga conversación, lo irán llenando con:

El júbilo del domingo, la nostalgia de noviembre, la sintonía del verano y la armonía de su gente.

La sabiduría de la edad, la austeridad de otros años, la compañía del hermano y la melancolía de siempre.

La esencia de ser cristiano, la esperanza y la caridad, la fe de nuestra hermandad, anclada y siempre ferviente.

El sacrificio continuo, el trabajo y la ilusión, los objetivos cumplidos y los proyectos valientes.

Sin olvidar el amor a nuestros titulares que es lo que nos reúne constantemente.

Soñarán que sus nietos presurosos le ayudarán con el cántaro, cargado de vivencias y de ilusiones a dirigirse a la iglesia, pero al llegar al "pollete" con el peso se les vuelca y en el suelo desparramado quedó la fragancia, la elegancia y la esencia. Lo mismo que la antigüedad, el tesón y la experiencia. Impregnado quedó con la nostalgia, la alegría y la armonía, la caridad y la sabiduría. Marcando por siempre las lozas con nuestras propias señas, con nuestro saber estar, con todo lo que identifica la vida de nuestra hermandad.

Los chiquillos preocupados miraron en su interior y sorprendidos pudieron ver, que en el interior del cántaro había quedado la fe. Que lo mismo que el agua, el cántaro mantendrá fresca para de ella beber. Sin ella se seca el alma y no se puede perder, para continuar

el camino cristiano siempre por recorrer, para mantenernos firmes y nunca desfallecer. La fe es la que nos sostiene y con ella tenemos que crecer, lo mismo que la hermandad que nos ha visto nacer.

Confundirán en el sueño a sus pequeños con los ángeles que contemplamos en lugares tan especiales de la iglesia.

Y claramente verán como el más responsable y quizás el más osado, cogiendo la custodia en una mano y apoyándose en una cruz se encaramó a la urna donde está muerto Jesús.

Otros ángeles, los que pintara Ignacio Tovar, volaron para arrodillarse a los lados de la Virgen y siempre junto a Ella estar, para que nunca este sola y poderla consolar.

Hubo unos pequeñines que subieron hasta el altar donde se encuentra Santiago, ¡porque lo que a ellos les gusta es estar cerca del caballo!.

Pero otros salieron corriendo a nuestra casa hermandad para situarse en lo más alto del palio y agarrando con fuerza el escudo, sujetarlo y mostrarlo orgullosos en todas las "levantás".

Tampoco faltaron los que se colocaron en el paso de gloria y allí su sitio encontrar, como arcángeles custodios para salir con la Virgen el día que más contenta está.

Hubo los que llegaron hasta el techo de la iglesia, para poder embellecer con sus colores angelicales las primorosas pinturas que hizo Juan Oliver.

Y los más "espabilaos" se subieron al portal, para no perderse una Nochebuena y a María acompañar, el día de su alumbramiento y ser los primeros en ver a Jesús de los Remedios cuando él vino a nacer.

¡Que Jesús nació en la plaza y aquí siempre morirá!, porque sabe que sus hijos lo llevarán a enterrar, bajo un monte de oraciones, compromiso y caridad.

Pero lo que Él quería era resucitar,

en el corazón "placeño", un año y otro año más

¡para tener como madre,

a mi madre de la Soledad!

A la hora de despertar se va desvaneciendo el sueño, pero lo harán tranquilos porque saben que seguiremos disfrutando de nuestros ángeles que siempre nos acompañarán.

Igualmente yo he sentido en todo momento la compañía de mis estrellas cada día.

Pero los astros que me han iluminado, han sido mis hijas que para mí son la luna y el sol, las que me alumbran de noche y de día me dan calor, ellas son las que sacan de mí lo mejor,

¡ para ellas con el alma he escrito este pregón!

Para ellas y para todos aquellos cuyas almas cual ladrillos sujetan este muro de unidad, que construyeron nuestra hermandad de la plaza. Este es el legado que debemos cuidar, ya que nuestro patrimonio es un tesoro del que somos depositarios temporales y tenemos que conservarlo en honor a su memoria y enriqueciéndolo como ellos lo hicieron.

Para los hermanos mayores que con valentía tiran de las riendas en momentos de dificultad, para los que acuden siempre y no les importa trabajar, para los que han pasado y los que están por llegar, ¡porque nosotros nos iremos y la hermandad quedará!

Para los jóvenes que son el presente, para los mayores que atesoran la experiencia de los años y para los niños que son el futuro, a los que tenemos que educar y contarles y transmitirles el sentir de la hermandad. De la mano de sus abuelas lo aprenderán cuando subiéndolos en su regazo con cariño les cuenten lo que supone ser de la plaza:

Ser de la plaza es vestirse de nazareno y sujetar la cruz del antifaz,

es sentirse costalero y emocionarse en la primera "levantá",

es salir de campanillero y por las calles cantar,

es formar parte de la banda y tras el Señor tocar,

es subirse al coro para cantar con solemnidad,

es coger una guitarra y la carreta alegrar,

es vestirse de flamenca y en el rosario rezar,
es una cruz de Santiago y llevarla siempre "colgá".

Todo eso es ser de la plaza, ¡todo eso y mucho más!:

Es acudir a la iglesia cuando escuchas repicar,
es rezarle a la Virgen nada más que levantar,
es compartir con los tuyos una noche de "velá",
es participar en una fiesta en tu casa de hermandad,
es leer el boletín con ganas de disfrutar,
es acudir a los cultos aunque en la Junta no estés ya,
es entregar un donativo cuando es para caridad,
es recorrer el pueblo para pedir y ayudar,
es pasarse las tardes para la plata limpiar,
es cada semana la iglesia adecentar,
es acudir a un cabildo sin pretender criticar,
es poner el lentisco para adornar el portal,
es recoger alimentos llegando la Navidad,

Ser de la Plaza es ser siempre fieles en la fe, estar alegres por la
esperanza y diligentes en la caridad.

Así me lo enseñó mi madre y así me siento yo,

igual que todos vosotros

¡de la plaza de corazón!

Doce han sido los capítulos que han compuesto este pregón. Doce, número simbólico que parece representar una estructura completa constituido de manera divina. Doce las horas del día y de la noche, los apóstoles escogidos por Jesús y los frutos del Espíritu Santo representados por estrellas en nuestra corona. Doce los meses del año, en cada uno de los cuales la hermandad tiene una celebración distinta que completan el símbolo de la perfección y la unidad. Y que nos ofrecen toda una maravillosa fuente de sentimientos y de pasión.

Dijo un antiguo filósofo que “la memoria es el escribano del alma”, y yo os digo que para dar vida a las palabras hay que sentir con el alma y escribir con el corazón.

Me despido del atril, los folios blancos están, pero sólo se escribirán si la tinta es “colorá” y con ella una cascada de recuerdos y emociones brotará.

Aquí os dejo yo el sitio hermano de mi hermandad,
para que sea otro el que continúe
¡lo que queda por contar!